

SINOPSIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL DE LAS HUMANIDADES COMPARADAS EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EUROPA

Steven Tötösy de Zepetnek

University of Halle-Wittenberg & Purdue University Press

Louise O. Vasvári

Stony Brook University & New York University

clcweb@purdue.edu

Cita recomendada || TÖTÖSY, Steven & VASVÁRI, Louise O. (2011): "Sinopsis de la situación actual de las humanidades comparadas en los Estados Unidos y Europa" [artículo en línea], 452ºF. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 5, 13-31, [Fecha de consulta: dd/mm/aa], < <http://www.452f.com/index.php/es/totosy-vasvari.html> >

Ilustración || Mar Olivé

Traducción || Paula Meiss

Artículo || A petición | Publicado: 07/2011

Licencia || Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 de Creative Commons



Resumen || Este artículo describe la situación de las humanidades comparadas en el ámbito occidental, prestando una atención especial a la disciplina de la literatura comparada y las áreas de literatura del mundo, estudios culturales y estudios culturales comparados. Con una breve exposición del estado de la cuestión en dichas áreas los autores proponen que para convertir el estudio de la literatura y la cultura en una actividad socialmente relevante de la academia hoy en día, los investigadores deben volcarse al estudio contextual y basado en evidencias, prestando atención a, y asumiendo la responsabilidad de las posibilidades de empleo de los graduados en humanidades. Esto no implica que el estudio tradicional de la literatura que incluye la lectura atenta del texto deba ser relevado a un lugar menor; por el contrario, el objetivo debería ser llevar adelante ambos de manera paralela. Su propuesta final consiste en sugerir que los estudios culturales comparados, basados en los principios del enfoque y pensamiento comparativo de la literatura comparada, la literatura universal y los estudios culturales practicados en interdisciplinariedad, empleando además las ventajas de las nuevas tecnologías de comunicación, podrían alcanzar una presencia global y una relevancia social con las que las humanidades podrían demostrar su relevancia.

Palabras clave || Estudios culturales comparados | Literatura comparada | Interdisciplinariedad | Humanidades comparadas | Literatura del mundo | Estudios culturales.

Abstract || This article is a description of the situation of comparative humanities in the Western hemisphere with attention to the discipline of comparative literature and the fields of world literature, cultural studies, and comparative cultural studies. With brief discussions of the said fields, the authors propose that to make the study of literature and culture as a socially relevant activity of scholarship today humanities scholars must turn to contextual and evidence-based work parallel with attention to and responsibility with regard to humanities graduates' employment. This does not mean that the traditional study of literature including close-text study would be relegated to lesser value; rather, the objective ought to be to perform both and in a parallel fashion. Their final analysis is that comparative cultural studies as based on tenets of the comparative approach and thought in comparative literature, world literature, and cultural studies practiced in interdisciplinarity, and employing the advantages of new media technology could achieve a global presence and social relevance of which comparative humanities would prove a relevant component.

Keywords || Comparative Cultural Studies | Comparative Literature | Interdisciplinarity | Comparative Humanities | World Literature | Cultural Studies.

0. Introducción

La perspectiva y uso de la comparación dentro de la academia han sido, y continúan siendo, ampliamente empleados en varias disciplinas, y una de las discusiones más recientes respecto de lo comparado en las humanidades y ciencias sociales es presentada por Marcel Detienne en su *Comparing the Incomparable* (2008: 36-39; *Comparer l'incomparable* [2000]; ver además —otro historiador— George M. Fredrickson, 1997). Si comenzamos por la disciplina de la literatura comparada, reconocemos que no es ningún secreto que posee una historia de inseguridades y batallas con respecto a su falta de definición y la falta de una metodología y un marco teórico. Estas lagunas —repetidamente reconocidas por la disciplina desde su concepción en el siglo diecinueve— son entre otras cosas, un resultado de los préstamos que la disciplina realizó desde otras disciplinas para el estudio de la literatura. En términos de presencia institucional, esta disciplina ganó fuerza y se expandió sobre todo en los EEUU y Europa (aunque menos en esta última), y en ambas regiones disminuye su presencia a partir del interés y la adopción de la teoría cultural y literaria por los departamentos de inglés, y por el eurocentrismo intrínseco de la literatura comparada (ver, por ejemplo, Pireddu, 2009; Tötösy de Zepetnek, 1998, 2007, 2010; Witt, 2007). Otra deficiencia de la literatura comparada reside en su construcción (teórica y aplicada) basada en las literaturas nacionales, en un momento en el que el paradigma de lo global ha ganado difusión en muchas disciplinas y enfoques. Además, desde la década de los ochenta la disciplina se ha visto presionada para justificar su validez institucional, a raíz de la llegada de los estudios culturales. A pesar de esta evolución, en lo que respecta a los EEUU, Haun Saussy afirma que: «Comparative Literature has, in a sense, won its battles. It has never been better received in the American university. [...] Our conclusions have become other people's assumptions» (2006: 3; ver también Finney, 2008). Mientras que el análisis de Saussy de que los objetivos y alcances de la literatura comparada han ganado difusión dentro de los estudios literarios está bien argumentado y constituye una visión positiva muy bienvenida, lo que falta en su evaluación de la cuestión es prestar atención a las limitaciones institucionales de la disciplina en los EEUU así como en Europa. Su visión positiva del nuevo status quo representa un correctivo a aquellas opiniones como la que expresa Susan Bassnett en su *Introduction to Comparative Literature*, de que la disciplina ha muerto (1993: 3), la sugerencia similar de Gayatri Chakravorty Spivak (2003) con el título de su libro *Death of a Discipline* (es decir, la literatura comparada), o el pronóstico negativo de la entrada de «literatura comparada» en el *Routledge Dictionary of Literary Terms* (GMH). En todo caso, las dos visiones opuestas —que la idea de la literatura comparada ha conquistado los estudios literarios y la de

que la disciplina ha muerto— se refieren a los EEUU y Europa, y si bien ambas pueden ser evaluaciones correctas, dependiendo de si uno considera el contenido intelectual o el estatus institucional de la disciplina, ambas visiones también continúan ofreciendo un visión centrada en Europa y los EEUU. No tienen en cuenta la aparición y ascenso de la disciplina en Asia (China continental, Corea, India, el mundo árabe) y Latinoamérica, o incluso los avances realizados en países como Grecia, Italia, Portugal, España, etc. (sobre esto, véase, p.e., Tötösy de Zepetnek y Mukherjee, 2012). En el artículo que sigue, con la intención de proveer una sinopsis del estado de la cuestión de las humanidades comparadas en Occidente, presentamos breves descripciones de la disciplina de la literatura comparada y las áreas de literatura mundial, estudios culturales, y estudios culturales comparados.

1. La disciplina de la literatura comparada y el concepto de literatura mundial

Para poder analizar la situación de la disciplina de la literatura comparada en relación con el área de la literatura mundial, postulamos la siguiente definición de literatura comparada:

The discipline of Comparative Literature is in toto a method in the study of literature in at least two ways. First, Comparative Literatures means the knowledge of more than one national language and literature, and/or it means the knowledge and application of other disciplines in and for the study of literature and second, Comparative Literature has an ideology of inclusion of the Other, be that a marginal literature in its several meanings of marginality, a genre, various text types, etc. [...] Comparative Literature has intrinsically a content and form, which facilitate the cross-cultural and interdisciplinary study of literature and it has a history that substantiated this content and form. Predicated on the borrowing of methods from other disciplines and on the application of the appropriated method to areas of study that single-language literary study more often than not tends to neglect, the discipline is difficult to define because thus it is fragmented and pluralistic (Tötösy de Zepetnek, 1998: 13; for bibliographies of comparative literature books and articles see Tötösy de Zepetnek, 2009 and 2011).

El concepto de literatura mundial se origina en la propuesta de Johann Wolfgang von Goethe de la *Weltliteratur*, con la que él desarrolló, entre otras ideas, aquella de la relevancia e importancia de la traducción, y argumentó en contra de la concepción nacional de la literatura (para ejemplos de la evaluación actual de la relevancia del concepto de Goethe, ver, p.e., Birus, 1999; Sturm-Trigonakis, 2007). Si bien la propuesta de Goethe no se constituyó como estructura en ambientes institucionales (es decir, en departamentos universitarios de literatura mundial), el concepto en sí mismo sí que ha sido —

al menos *in nomine*— un estándar en la disciplina de la literatura comparada como enfoque intelectual y pedagógico, aún si en la práctica no se libró del eurocentrismo y del enfoque nacional. En los últimos años y a pesar de los déficits de la literatura comparada ya mencionados —esto es, su eurocentrismo, la pérdida de su lugar dentro de la teoría cultural y literaria, y su insistencia en el enfoque nacional— el antiguo concepto de la literatura mundial ha recuperado un interés renovado, no solo como construcción teórica, sino también como estructura institucional, especialmente en departamentos universitarios estadounidenses y canadienses, y se ha publicado un buen número de libros académicos con este enfoque (ver, p.e., Damrosch, 2003; 2009; Gallagher, 2008; Lawall, 1994; Pizer, 2006; Prendergast, 2004 y 2008; Simonsen y Stougaard-Nielsen, 2008; Sturm-Trigonakis, 2007). A pesar de que en los EEUU y Canadá existe una tendencia hacia el establecimiento de departamentos y profesorado específicamente designados como de «literatura mundial», aún resta comprobar si el concepto desarrollará también unidades que concedan títulos, para así otorgarle definitivamente una base institucional. Si bien existen cursos de literatura mundial en todas partes, la diferencia reside en que aunque esos cursos se imparten, existen pocos departamentos con ese nombre. Sin considerar la disminución en la presencia de la literatura comparada como área que otorga un título específico en Occidente, la cuestión de la presencia institucional y administrativa de la literatura mundial, o la de los estudios culturales comparados (ver abajo) aún es discutible. Al mismo tiempo, la relevancia intelectual de la literatura comparada, la literatura mundial, los estudios culturales y los estudios culturales comparados continúa siendo atractiva dada la globalización y su impacto en el planeta. Una definición, entonces, de la literatura mundial, como ente diferenciado de la literatura comparada es la que sigue: «World literature is not an infinite, ungraspable canon of works but rather a mode of circulation and of reading, a mode that is as applicable to individual works as to bodies of material, available for reading established classics and new discoveries alike» (Damrosch, 2003: 5; ver también Pizer, 2006 para un debate extenso sobre la literatura mundial). Curiosamente, la concepción de Damrosch de la literatura mundial en lo que respecta a la producción, publicación y circulación literaria es similar al enfoque microsistémico a la literatura, tal y como lo proponen y practican Siegfried J. Schmidt y su *Empirische Literaturwissenschaft* (1994) e Itamar Even-Zohar y su teoría de los polisistemas (ver Schmidt, p.e., 2010; Even-Zohar, p.e., 1990).

La literatura comparada como disciplina continúa siendo, mientras da batalla particularmente en lo que respecta a la presencia institucional, un campo establecido en los EEUU, Canadá, Australia (e incluso en Inglaterra, donde la disciplina no gozaba de mucha presencia, ha ganado interés recientemente), en Latinoamérica, y

en muchos países europeos. Sin embargo, como sugerimos más arriba, lo que resulta resaltable es que tanto la concepción de la disciplina, así como su presencia institucional, están avanzando en las así llamadas regiones «periféricas» incluyendo países europeos como España, Portugal, Grecia, etc. Aquí, advertimos en contra del enfoque de «período» para calcular las ganancias que ocurren en las regiones «periféricas» mencionadas. En otras palabras, la teoría de que estos avances deben considerarse como una «puesta al día» similar a la forma en que, por ejemplo, la modernidad apareció en las regiones «periféricas» siguiendo a Europa (e incluso dentro de Europa, más tarde en el este y siguiendo a la parte occidental). Esa visión, basada en las mencionadas concepción y práctica eurocéntricas de la literatura comparada, no sería sorprendente. En su lugar, nosotros argumentamos que los avances de la disciplina son un resultado del impacto de la globalización, y por ello, de una construcción y práctica sofisticadas de relevancia significativa (para más información acerca de esto, ver, en particular, Krishnaswamy, 2010; ver también Caruth y Culler, 2010).

2. El área de los estudios culturales

Los estudios culturales se practican como un área híbrida de conocimiento, esto es: no están localizados en una disciplina específica y establecida, sino que hacen pie en las humanidades críticas y las teorías de las ciencias sociales que, en lugar de desarrollar una metodología y teoría disciplinaria unificadora propia, abrazan una amplia gama de enfoques teóricos y metodologías. En contraste con las disciplinas tradicionales, la fuerza de los estudios culturales reside precisamente en su heterogeneidad, riqueza y pluralidad teórica, y en la flexibilidad de sus fronteras. Intentan reconfigurar los límites del conocimiento en las humanidades y las ciencias sociales alrededor de nuevos paradigmas teóricos y prácticos. Debido a su diversidad de métodos, los estudios culturales tal vez puedan ser definidos mejor como una idea metadisciplinaria que atraviesa disciplinas en lugar de una disciplina unitaria. También se los puede describir como inter-, multi-, e incluso contra- o anti-disciplinarios, ya que constituyen sus intereses prioritarios y modo de análisis a partir de preocupaciones y métodos compartidos, (re) combinando numerosas disciplinas tradicionales y nuevas para dar lugar al estudio crítico de los fenómenos culturales en diversas sociedades, siempre poniendo énfasis en el contexto sociocultural y con el objetivo de comprender la metamorfosis de la noción de cultura en sí misma. En lugar de privilegiar obras canónicas o datos cuantitativos y así reproducir las líneas de autoridad establecidas, los estudios culturales incluyen investigaciones acerca de la cultura y los productos culturales, con el objeto de articular lo que se calla,

lo suprimido, y lo escondido por los modos dominantes del saber, no solo en los textos y prácticas significantes, sino también en las teorías de las disciplinas tradicionales. En su máxima expresión, los estudios culturales son una crítica cultural que ensalza las virtudes del eclecticismo, y que abraza una visión holística y democrática de la cultura a través de un espectro de enfoques teóricos y metodológicos, buscando hacer explícitas las conexiones entre diversas formas culturales, así como entre cultura, sociedad y política, con el objetivo de no ser meramente analíticos, sino de promover el cambio. Los estudios culturales siempre son potencialmente polémicos, ya que al menos en sus orígenes reivindicaban un compromiso político radical y la práctica del cambio social. Por ello, a diferencia del conocimiento filológico tradicional que aspira a ser «objetivo», los estudios culturales son explícitamente ideológicos. A pesar de que en algunas de sus últimas versiones los estudios culturales se han vuelto menos confesadamente políticos, continúan representando un desafío tanto para el elitismo atrofiado de las disciplinas académicas tradicionales como para las estructuras de poder hegemónicas en general. El término «cultura» en los estudios culturales se refiere a una concepción antropológica y narrativa del término, que permite estudiar las características corrientes de la vida, mientras que a la vez apunta a desmantelar la concepción estético-textual y jerárquica de la «cultura». Al mismo tiempo, esto significa que los estudios culturales se pueden aplicar al estudio de lo tradicional, lo canónico y lo hegemónico. Los estudios culturales pueden producir más conocimiento relevante que los discursos académicos establecidos, dada su buena disposición para encarar la vida cotidiana en, por ejemplo, el estudio de culturas populares y marginadas, o al investigar el interés de la cultura y los medios en el rol creativo de su audiencia (véase, por ejemplo, Bathrick, 1992; Berubé, 2005; Franco, 2007; Grossberg, 1998; Grossberg, Nelson y Treichler, 1992; Hall, 2001; Prow, 2007; Rojek, 2007; específicamente sobre el método en los estudios culturales, véase, por ejemplo, Ferguson y Golding, 1997; Lee y Poynton, 2000; Lee, 2003; White y Schwoch, 2006; McCarthy *et al.*, 2007).

Los estudios culturales pueden incluir y/o incluirse en un gran número de disciplinas establecidas dentro de las humanidades y las ciencias sociales, incluyendo los estudios literarios y la teoría literaria, la sociología de la cultura, teoría social, *media studies*, estudios de comunicación, antropología cultural, historia/geografía cultural, etnografía, sociolingüística, estudios de traducción, folklore, filosofía, derecho, estudios de políticas culturales, pedagogía, historia, estudios museísticos, estudios de audiencia, historia y crítica del arte, ciencias políticas, estudios de género, etc. También dentro del área de la tematología, los estudios culturales pueden aplicarse a temas como género y sexualidad, nacionalidad e identidades (pos)nacionales, colonialismo y poscolonialismo, raza

y etnicidad, cultura popular, la formación de subjetividades sociales, cultura del consumidor, ciencia y ecología, políticas identitarias, políticas estéticas y disciplina, instituciones culturales, discurso y textualidad, (sub)cultura(s) en sociedades diversas, cultura popular y su audiencia, cultura (global) en una era posmoderna, cultura y sus instituciones, lenguaje, políticas culturales urbanas, ciencia, cultura y los ecosistemas, estudios poscoloniales, feminismos, estudios de género y estudios *queer*, estudios de etnicidad, estudios de (in)migración, estudios urbanos, mundo editorial, cuestiones metaprofesionales, tales como el mercado de trabajo, edición académica, titularidad universitaria, etc.

Respecto de sus antecedentes en pensamiento y presencia institucional, los estudios culturales comenzaron en Gran Bretaña en la década del 50, con el análisis crítico de la cultura de base marxista llevado adelante por Richard Hoggart, Raymond Williams, Edward P. Thompson, Stuart Hall, etc., en el *Birmingham Centre for Contemporary Cultural Studies*. El centro publicó una serie de estudios influyentes y políticamente comprometidos, algunos de los cuales se combinaron en forma de libro más tarde, sobre medios de comunicación de masas y cultura popular. Las primeras publicaciones cuestionaban la producción literaria de lo que había sido canonizado como «literatura inglesa», la influencia de la industria cultural en las masas, y proponían que las producciones populares y de clase trabajadora y sus audiencias respectivas eran dignas de estudio. Los estudios culturales británicos fueron exportados por la movilidad de aquellos expatriados británicos que el gobierno de Thatcher expulsó, y que obtuvieron plazas universitarias en los EEUU y otros países anglófonos. Por ello el mayor éxito de los estudios culturales se ha dado naturalmente en los países de habla inglesa, y encontramos estudios culturales británicos, norteamericanos (EEUU y Canadá), australianos y neocelandeses (véase, p.e., Turner, 2003; Frow y Morris, 1993; Prow, 2007). Una escuela paralela de pensamiento evolucionó en Alemania a partir de la escuela de Frankfurt, de análisis crítico marxista, con la diferencia de que la escuela de Birmingham estudiaba la cultura popular, y la escuela de Frankfurt argumentaba a favor de la importancia de la alta cultura y en contra del impacto de la cultura popular, basada principalmente en una sociología antipositivista, psicología, y filosofía existencial (p.e., Theodoro W. Adorno, Jürgen Habermas, Max Horkheimer, Leo Löwenthal, Herbert Marcuse). Otro enfoque diferente para el estudio de la cultura es el llamado *Kulturwissenschaft* —un enfoque desarrollado desde 1920 en Alemania, y en muchos aspectos enraizado en el pensamiento decimonónico— que se basa en las áreas de la filosofía de la cultura (p.e., Georg Simmel y Ernst Cassirer), historia de la cultura (p.e., Wilhelm Dilthey), antropología histórica y filosófica (p.e., Johann Friedrich Blumenbach), sociología (p.e., Max Weber), e historia del arte (p.e., Aby Warburg). Si bien durante los ochenta la

Kulturwissenschaft ha adoptado algunos aspectos de los estudios culturales, continúa siendo un área y disciplina específica anclada en el pensamiento histórico-filosófico alemán, además en su historia y práctica actual aún es diferente de los estudios culturales (véase Böhme y Scherpe, 1996; Böhme, Matussek y Müller, 2000; Kittler, 2001).

Los estudios culturales continúan sufriendo una fragmentación significativa, y se desarrollan dentro de áreas como la globalización, el análisis crítico de la raza, el trabajo de campo etnográfico y los estudios de género, entre otros. Debería mencionarse también que muchos aspectos y perspectivas de los estudios culturales ya estaban disponibles y existían en la disciplina de la literatura comparada, dentro de la que muchos temas y temáticas de los estudios culturales habían sido ya estudiadas antes del apogeo de estos últimos, y aún hoy se los estudia. En los EEUU, además de la prominencia que el área ha ganado dentro de los departamentos de inglés, los estudios culturales son cada vez más bienvenidos en los departamentos de historia, sociología, antropología, y otras áreas dentro de las humanidades y ciencias sociales. Los estudios culturales también han desarrollado su influencia en el sudeste asiático, particularmente en Taiwán y Corea del Sur, donde muchos de sus practicantes han regresado después de estudiar en países anglófonos. Los estudios culturales chinos se han disociado de implicaciones políticas y nacionalistas, y favorecen el estudio de «lo chino» (incluyendo lo expatriado) como un punto de referencia cultural, más que étnico, nacional o político, un tipo de «culturalismo chino» que intenta trascender fronteras geopolíticas (véase Cheng, Wang y Tötösy de Zepetnek, 2009). La influencia de los estudios culturales alrededor del mundo se debe en parte a la hegemonía del inglés, y a su estatuto como lingua franca del mundo, a la hegemonía de los EEUU, y a la expansión de la cultura popular que, a su vez, había dado el ímpetu inicial en los EEUU para desarrollar los focos teóricos de la escuela de Birmingham, y aplicarlos al estudio de la cultura estadounidense.

En lo que respecta a su presencia en Europa, Paul Moore sugiere que la crítica del valor cultural recibida se ve dificultada por el eurocentrismo, la creencia (nostálgica) de que Europa es el repositorio de la «alta» cultura, una defensa conservadora de lo que entonces se convierte en un valor crítico en la autoenunciación europea. Similarmente, Roman Horak (1999) identifica el mismo prejuicio contra los estudios culturales y la cultura popular en Alemania y Austria específicamente, así como el impacto de la escuela de Frankfurt, entre otros factores, junto con el miedo y desprecio por lo popular que está directamente relacionado con el miedo a la cultura estadounidense y la amenaza de «americanización». Sin embargo, el impacto de los estudios culturales es evidente (aunque la mayoría de las publicaciones de

estudios culturales aparecen en los EEUU, Canada o Australia, y lo mismo sucede con los artículos que aparecen en los volúmenes editados por la Oxford University Press sobre los estudios culturales españoles, alemanes, franceses, italianos y rusos, todos sus autores comienzan con una introducción que expone la amplitud de la tarea de desarrollar una dimensión identificable de estudios culturales por dentro de la historias y tradiciones culturales establecidas en la academia de las diversas naciones (véase, p.e., Graham y Labanyi, 1996; Denham, Kacandes, y Petropoulos, 1997; Forbes y Kelly, 1996; Kelly y Shepherd, 1998; Kennedy, 1994; véase también Le Hir y Strand, 2000; Reynolds y Kidd, 2000; Jordan y Morgan-Tamosunas, 2000; Forgacs y Lumley, 1996). Resulta interesante que dentro del pensamiento europeo, es en Francia donde los estudios culturales han despertado menor interés, seguidos de Europa central y del este, como explicamos más adelante (véase Chalard-Fillaudeau, 2010). Es también destacable que la amplitud de temas de los estudios culturales siempre está extendiéndose, e incluye la historia oral, política e historia, conceptos críticos de clase, etnia y comunidad, así como todos los aspectos relacionados con las políticas de la lengua estándar y dialectos, y algunos estudios *queer* y de género, que trabajan hacia lo que Josephine Gattuso Hendin ha llamado «un discurso más étnicamente inclusivo» (2001: 57; sobre varios aspectos de esta cuestión, véase también Birnbaum, 1993; Carnevale, 2009; Jeffries Miceli, 1994; Reich, 2004).

Marjorie Ferguson y Peter Golding (1997), en la introducción a su colección de artículos *Cultural Studies in Question*, critican el fracaso de los estudios culturales en lo que respecta al tratamiento empírico de los cambios estructurales, a nivel nacional y global, que sufrieron los sistemas políticos, económicos y de comunicación tras el colapso del exbloque soviético, las consecuencias de la globalización, y el proceso de democratización (curiosamente, esta idea es paralela al marco conceptual y metodológico de Tötösy de Zepetnek —lo «contextual» y lo «empírico»— en los estudios culturales comparados, véase más abajo). En el mismo libro, John D.H. Downing (1997) propone examinar la capacidad de los estudios culturales de iluminar las transiciones económicas, políticas y culturales en Europa central y del este, así como en Rusia, y, a la inversa, de investigar las implicaciones de esas transiciones, si se las considera una seria prueba para los estudiosos en la evaluación de la utilidad de los estudios culturales. Downing subraya la necesidad de que la academia integre el estudio de la sociedad y el poder, el conflicto y el cambio con el análisis de la comunicación y, en particular, de que reconozca el poder de otros agentes fuera de la elite, esto es, el rol que ha jugado la cultura popular en elevar la presión interior para movilizar el cambio político. Downing también argumenta que Sudáfrica, Corea del Sur, Taiwán y Latinoamérica, así como la Europa meridional, que han sufrido algunas transiciones

análogas, podrían ofrecer términos de comparación. En el libro titulado *Cultural Discourse in Taiwan* los editores comentan que Taiwán —debido a su pasado colonial y diversidad de herencia cultural— «represents the dynamics of cultural processes where East and West meet in a specific and extraordinary locus» (Cheng, Wang, Tötösy de Zepetnek, 2009: 1). En lo que respecta a Corea del Sur, Myungkoo Kang (2004a) examina en su artículo «East Asian Modernities» la situación de los estudios culturales, y su análisis sugiere paralelismos que podrían aplicarse —así como los estudios culturales de Taiwán— al estudio de la(s) cultura(s) de Europa central y del este (véase también Kang, 2004b; sobre Europa central y del este, véase p.e., Guran, 2006; Tötösy de Zepetnek, 2002). Kang esquematiza cómo Corea del Sur ha adoptado, apropiado y utilizado teorías de los estudios culturales occidentales desde la década de los ochenta, y subraya la necesidad de unos estudios culturales del siglo veintiuno. También describe cómo en Taiwán, donde los estudios culturales comenzaron a institucionalizarse a partir de 1993, han proporcionado al movimiento democrático taiwanés una fundamentación teórica a partir de la cual llevar adelante importantes investigaciones sobre política de identidades, cuestiones de minoría y de género, y sobre colonización japonesa y norteamericana, así como sobre las relaciones entre los nativos taiwaneses y los inmigrantes de China continental. En lo que respecta a la situación de los estudios culturales en otras partes del mundo, vale la pena señalar un ejemplo en particular: los estudios culturales latinoamericanos, cuyo desarrollo ha sido consustancial con la lucha por la emancipación de la hegemonía cultural europea y luego de los EEUU, a menudo enfocan sus intereses en temas similares a los de la Europa central y del este poscomunista, tales como el fenómeno de la penetración cultural, la censura y la auto-censura, y las formas simbólicas que expresaron la resistencia popular, la definición de culturas nacionales, y los análisis de discursos de poder (véase McClennen y Fitz, 2004; McRobbie, 2005; Moreiras, 2001; Jordan y Morgan-Tomasunas, 2000).

Los últimos avances en estudios culturales incluyen el interés por la ciencia cognitiva, las emociones, comunicación, medios, memoria (véase Zunshine, 2009; Highmore, 2009; Nalbatian *et al.*, 2010). Los estudios culturales también muestran un desarrollo prometedor en el trabajo teórico y aplicado sobre el mundo digital de las humanidades, con respecto a la aplicación de las nuevas tecnologías a la investigación, así como a la publicación (véase, p.e., Landow, 2006; McCarty, 2010; Schreibman, Siemens y Unsworth, 2004; Tötösy de Zepetnek, 2007, 2010; Van Dijck; Van Peer, 2010; Van Peer, Asimakopoulou y Bessis, 2010).

3. El área de los estudios culturales comparados

Los estudios culturales, si bien han innovado en y constituyen un campo esencial de las humanidades y ciencias sociales, retienen un inconveniente en su construcción monolingüe, ya que es un área que se desarrolla y practica principalmente en el mundo anglófono, y sus investigadores en general como máximo trabajan con dos idiomas. Por ello, propugnamos la noción de que aquello que ha sido la marca de fábrica de la literatura comparada, concretamente el trabajo en una multiplicidad de lenguas, debería idealmente ser trasladado a los «estudios culturales comparados». Desarrollados a partir de finales de los ochentas por Steven Tötösy de Zepetnek, la conceptualización de los estudios culturales comparados es una «fusión» de los principios de la disciplina de la literatura comparada —sustrayendo el eurocentrismo y orientación nacional de la disciplina, como mencionamos arriba— con los de los estudios culturales, incluyendo la perspectiva ideológica explícita de estos últimos. Otros principios adicionales de los estudios culturales comparados incluyen que se preste atención al «cómo» de los procesos culturales, siguiendo un constructivismo radical (véase, p.e., Riegler (<<http://www.radicalconstructivism.com>>); Schmidt, 1994 y 2010; véase también la revista *CLCWeb: Comparative Literature and Culture* <<http://docs.lib.purdue.edu/clcweb>> y la serie de libros impresos *Books in Comparative Cultural Studies*, ambas publicadas por la Purdue University Press, así como la serie de libros de la Shaker Press, *Books in Culture, Media, and Communication Studies*). Por ello, el objeto de estudio a menudo no es un producto cultural en sí mismo, sino sus procesos dentro de los micro- y macro-sistema(s) que son interesantes para el estudio de la cultura (sobre el macro-sistema, véase, p.e., Wallerstein, 1982; sobre el micro-sistema, véase Schmidt, 1994 y 2010; Even-Zohar, 1994; Tötösy de Zepetnek, 1992). «Comparar» no implica —y no debe hacerlo— una jerarquía, esto es que, en un análisis comparativo y contextual, el método utilizado importa más que la cuestión estudiada. Prestar atención a otras culturas es un elemento y factor básico y primario del armazón de los estudios culturales comparados. Este principio alienta un diálogo intercultural e interdisciplinario, expresamente ideológico, y por ello en este aspecto es idéntico a los estudios culturales. El diálogo se entiende como una inclusión, que se extiende a todos los Otros, marginales, minorías, y a todos aquellos que han sido y a menudo continúan siendo considerados periféricos. Para los investigadores que trabajen en estudios culturales comparados lo óptimo es el conocimiento de varias lenguas de trabajo, disciplinas y culturas antes de pasar al estudio de la teoría y la metodología.

Los estudios culturales comparados se dedican al estudio de la cultura tanto por partes (por ejemplo, literatura, cine, cultura

popular, artes visuales, televisión, nuevas tecnologías, etc.), como en su totalidad en relación con otras formas de expresión y actividad humanas, así como en relación con otras disciplinas de las humanidades y ciencias sociales. Este tipo de enfoque habilita un análisis cultural contextual y profundo. Los estudios culturales comparados estudian el inglés como lingua franca contemporánea del conocimiento, la comunicación, los negocios, la tecnología, etc; sin embargo, el uso del inglés en las publicaciones académicas, en sí mismo un tema de mucho debate teórico, no implica una centralidad europea y estadounidense (véase, p.e., Ramanathan, 2005; Rubdy y Saraceni, 2006; Prendergast, 2004 y 2008; Young, 2009). Por el contrario, el extenso uso del inglés como lengua internacional de conocimiento permite que los investigadores de fuera del mundo angloparlante y la Europa continental presenten sus trabajos en foros internacionales, y sean comprendidos por sus colegas de otros países. Es muy relevante que los estudios culturales comparados priorizan la investigación y el análisis basados en evidencias, para los que el enfoque «contextual» (es decir, sistémico y empírico) ofrece los marcos metodológicos más ventajosos (sobre esto, véase, p.e., el apoyo de Ferguson y Golding (1997) a lo empírico, véase también Schmidt (1994, 2010) en particular). Los estudios culturales comparados insisten en una metodología que involucre el estudio interdisciplinario con tres tipos principales de precisiones metodológicas: intra-disciplinarietà (análisis e investigación dentro de las disciplinas de las humanidades), multi-disciplinarietà (análisis e investigación de un investigador que utiliza cualquier otra disciplina), y pluri-disciplinarietà (análisis e investigación en equipo, con participantes de diferentes disciplinas (Tötösy de Zepetnek, 1998: 79-120). Los estudios culturales comparados son una disciplina inclusiva de las humanidades globales, y como tal, actúan en contra de la paradoja de la globalización versus la localización (hay que señalar que la designación y práctica de los «estudios culturales comparados» también reciben atención de la sociología a través de la antropología cultural (véase p.e. Pinxton), aunque, en la mayoría de los casos, no se incluye una definición teórica y/o metodológica, desde la década del 2000 se han establecido programas de estudios culturales comparados en muchos lugares del globo). Por último, aunque no por ello menos relevante, mencionamos la intención de los estudios culturales comparados de revertir el declive intelectual e institucional de las humanidades y su marginalización, y de esa forma sugieren la relevancia del conocimiento dentro de las humanidades y ciencias sociales. Una definición suscita de los estudios culturales comparados es la que sigue:

Comparative cultural studies is the theoretical, as well as methodological postulate to move and dialogue between cultures, languages, literatures, and disciplines. This is a crucial aspect of the framework, the approach as a whole, and its methodology. In other words, attention to other

cultures — that is, the comparative perspective — is a basic and founding element and factor of the framework. The claim of emotional and intellectual primacy and subsequent institutional power of national cultures is untenable in this perspective. In sum, the built-in notions of exclusion and self-referentiality of single-culture study, and their result of rigidly-defined disciplinary boundaries, are notions against which comparative cultural studies offers an alternative as well as a parallel field of study. This inclusion extends to all Other, all marginal, minority, border, and peripheral entities, and encompasses both form and substance. However, attention must be paid to the “how” of any inclusionary approach, attestation, methodology, and ideology so as not to repeat the mistakes of Eurocentrism and “universalization” from a “superior” Eurocentric point of view. Dialogue is the only solution (Tötösy de Zepetnek, 2003: 259; see also Tötösy de Zepetnek, 2007; on further development of the concept including media and communication studies, see, e.g., Lisiak, 2010; Tötösy de Zepetnek and López-Varela Azcárate, 2010).

Si bien las humanidades se encuentran en una posición difícil en lo que hace a conseguir financiación, y justificar su relevancia social en todas partes, y a lo largo de la historia, a partir de la llegada de las nuevas tecnologías y la internet, y el consecuente desarrollo de la frecuencia y expansión de las comunicaciones, han emergido nuevas posibilidades para el conocimiento. Mientras las humanidades en general son lentas para incorporar las nuevas tecnologías para el estudio y la pedagogía, la literatura comparada —debido a su interdisciplinariedad intrínseca— sería un lugar natural para contravenir la tendencia a la constricción y disminución de la presencia de las humanidades. En los estudios culturales, las humanidades digitales son consideradas un importante avance tanto en teoría como en práctica, y por ello también los estudios culturales comparados consideran el estudio de las humanidades digitales uno de sus intereses principales (véase, p.e., Tötösy de Zepetnek y López-Varela Azcárate 2010, López-Varela Azcárate y Tötösy de Zepetnek 2010 [en este artículo, véase también un debate sobre la situación de los estudios culturales en Francia]; véase también Tötösy de Zepetnek, 1998, 2007a, 2007b, 2010). Como aspecto corolario, consideramos que la actitud negativa de los investigadores respecto de las publicaciones electrónicas en las humanidades es sorprendente, y existe muy poca reflexión de esto en papel: una excepción notable es el trabajo de George P. Landow, que habla de esta situación curiosa y equivocada en su libro *Hypertext 03: Critical Theory and New Media in an Era of Globalization*:

By and large, the humanities have been preoccupied with the impact of technology from a quasi-outsider's perspective, as if society and technology can still be separated (*Dark Fiber*, 13). This resistance by humanities scholars appears in two characteristic reactions to the proposition that information technology constitutes a crucial cultural force. First, one encounters a tendency among many humanists contemplating the possibility that information technology influences culture to assume that before now, before computing, our intellectual culture existed in

some pastoral non-technological realm. *Technology*, in the lexicon of many humanists, generally means “only that *technology* of which I am frightened” have frequently heard humanists use the word technology to mean “some intrusive, alien force like computing,” as if pencils, paper, typewriters, and printing presses were in some way *natural* (Lovink, qtd. In Landow, 2006: 46).

En el panorama presente de las humanidades, es la nueva generación de investigadores y jóvenes profesores la que comprende la importancia de las nuevas tecnologías para el estudio de la cultura y la literatura —al día de hoy sin el apoyo de demasiados profesores titulares e investigadores establecidos— y parecería que solo será en el futuro que las humanidades lleguen a apreciar y apoyar las publicaciones online, en revistas con sistemas de arbitraje por pares, con texto completo y —este es el factor decisivo— en revistas de acceso abierto. De hecho, si hay algo que pudiera y quisiera poner a las humanidades comparadas de vuelta en el mapa, y a nivel global, es la publicación académica online. Otra área de investigación de importancia para los estudios culturales comparados son los estudios de traducción, un área que todavía se desatiende dentro de la academia en general (Tötösy de Zepetnek, 1995 y 2002).

En conclusión, creemos que para transformar el estudio de la literatura y la cultura en una actividad socialmente relevante del conocimiento, debemos volcarnos al trabajo contextual y basado en evidencias, en paralelo con un pragmatismo de la responsabilidad de las oportunidades laborales de los graduados. Esto no significa que el estudio tradicional de la literatura, que incluye la lectura atenta, deba ser relegado a un valor menor: por el contrario, debemos llevar a cabo ambos de manera paralela. La literatura comparada y los estudios culturales comparados, que se basan en los principios básicos del enfoque comparativo, practicado en interdisciplinariedad, y haciendo uso de las ventajas de las nuevas tecnologías, pueden y deben alcanzar una presencia global y una relevancia social.

Nota: este artículo es una versión breve de Tötösy de Zepetnek, Steven, y Louise O. Vasvári. “Comparative Literature, World Literature, Cultural Studies, and Comparative Cultural Studies”, *The Cambridge Companion to Comparative Literature and Comparative Cultural Studies*. Ed. Steven Tötösy de Zepetnek and Tutun Mukherjee. Cambridge: Cambridge UP, 2012. De próxima aparición. Otra versión de este artículo aparecerá en Tötösy de Zepetnek, Steven, y Louise O. Vasvári (2012): “Synopsis of the Current Situation of Comparative Literature and (Comparative) Cultural Studies in the U.S. and Europe Including English-Language Italian Cultural Studies”, Special Issue *Multicultural Studies*. Ed. Silvia Albertazzi and Mario Domenichelli. *Moderna*, XIII, 1, de próxima aparición.

Bibliografía

- BASSNETT, S. (1993): *Comparative Literature: A Critical Introduction*, Oxford: Blackwell.
- BATHRICK, D. (1992): "Cultural Studies", in Gibaldi, J. (ed.): *Introduction to Scholarship in Modern Languages and Literature*, New York: Modern Language Association of America, 320-40
- BERUBÉ, M. (ed.) (2005): *The Aesthetics of Cultural Studies*, Oxford: Blackwell.
- BIRNBAUM CHIAVOLA, L. (1993): *Black Madonnas: Feminism, Religion and Politics in Italy*, Boston: Northeastern UP.
- BIRUS, H. (1999): "Main Features of Goethe's Concept of World Literature", in Tötösy de Zepetnek, S., Dimić, M. and Sywenky, I. (eds.), *Comparative Literature Now: Theories and Practice / La Littérature comparée à l'heure actuelle. Théories et réalisations*, Paris: Honoré Champion, 31-41.
- BLAIR, W. (1940): *The History of World Literature*, Chicago: University of Knowledge Inc.
- BOHME, H. and SCHERPE, K. (eds.) (1996): *Literatur und Kulturwissenschaften. Positionen, Theorien, Modelle*, Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- BOHME, H., MATUSSEK, P. and MULLER, L. (eds.) (2000): *Orientierung Kulturwissenschaft. Was sie kann, was sie will*, Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- CARUTH, C., and CULLER, J. (eds.) (2010): *Literary Criticism for the Twenty-first Century. Special issue PMLA: Publications of the Modern Language Association of America*, 4, vol. CXXV, 899-1152.
- CHALARD-FILLAUDEAU, A. (ed.) (2010): *Etude et sciences de la culture: une résistance française?*, Special Issue *Revue d'Etudes Culturelles*, 5, 1-181.
- CHENG, C., WANG, I. and TÖTÖSY DE ZEPETNEK, S. (eds.) (2009): *Cultural Discourse in Taiwan*, Kaohsiung: National Sun Yat-sen U., Humanities and Social Sciences Series.
- COULDRY, N. (2000): *Inside Culture: Re-imagining the Method of Cultural Studies*, London: Sage.
- DAMROSCH, D. (2003): *What Is World Literature?*, Princeton: Princeton UP.
- DAMROSCH, D. (2009): *How to Read World Literature*, Chichester: John Wiley & Sons.
- DAVIS, G., MARSDEN, P., LEDENT, B. and DELREZ, M., (eds.) (2005): *Towards a Transcultural Future: Literature and Society in a "Post"-Colonial World*, Amsterdam: Rodopi.
- DENHAM, S., KACANDES, I., and PETROPOULOS, J. (eds.) (1997): *A User's Guide to German Cultural Studies*, Ann Arbor: U. of Michigan P.
- DETIENNE, M., (2008): *Comparing the Incomparable*, Trans. LLOYD, J. Stanford: Stanford UP.
- DOWNING, J. D.H. (1997): "Cultural Studies, Communication and Change: Eastern Europe to the Urals", in Ferguson, M. and Golding, P. (eds.), *Cultural Studies in Question*, London: Sage, 187-204.
- EVEN-ZOHAR, I. (1990): *Polysystem Studies, Special Issue of Poetics Today*, 1, vol. XI, 12-68.
- FINNEY, G. (2008): "Elitism or Eclecticism? Some Thoughts about the Future of Comparative Literature", *Symploke: a journal for the intermingling of literary, cultural, and theoretical scholarship*, 1-2, vol. XVI, 215-25.
- FERGUSON, M., and GOLDING, P. (1997): "Cultural Studies and Changing Times: An Introduction", in Ferguson, M. and Golding, P. (eds.), *Cultural Studies in Question*, London: Sage, XIII-XXVII
- FORBES, J. and KELLY, M. (eds.) (1996): *French Cultural Studies: An Introduction*, Oxford: Oxford UP.
- FORGACS, D. and LUMLEY, R. (eds.) (1996): *Italian Cultural Studies: An Introduction*, Oxford: Oxford UP.

- FORGACS, D. and LUMLEY, R. (eds.) (1996): *Italian Cultural Studies: An Introduction*, Oxford: Oxford UP.
- FRANCO, J. (2007): "Cultural Studies", in Gibaldi, J. (ed.), *Introduction to Scholarship in Modern Languages and Literatures*, New York: Modern Language Association of America, 209-24.
- FREDRICKSON, G. M. (1997): *The Comparative Imagination: On the History of Racism, Nationalism, and Social Movements*, Berkeley: U. of California P.
- FRESE WITT, M. A. (2007): *La Recherche en littérature générale et comparée en France en 2007: Bilan et perspectives*, Le Mont-Houy: P. U. de Valenciennes.
- FROW, J. and MORRIS, M. (eds.) (1993): *Australian Cultural Studies: A Reader*, Sydney: Allen & Unwin.
- GALLAGHER, M. (ed.) (2008): *World Writing: Poetics, Ethics, Globalization*, Toronto: U. of Toronto P.
- HYDE, G. M. [GMH] (2005): "Comparative Literature", in Childs, P. and Fowler, R. (eds.): *The Routledge Dictionary of Literary Terms*, London: Routledge, 29-31.
- GRAHAM, H., and LABANYI, J. (eds.) (1996): *Spanish Cultural Studies: An Introduction: The Struggle for Modernity*, Oxford: Oxford UP.
- GROSSBERG, L., NELSON, C. and TREICHLER, P. (eds.) (1992): *Cultural Studies*, New York: Routledge.
- GROSSBERG, L. (1998): "The Cultural Studies Crossroads Blues", *European Journal of Cultural Studies*, 1, vol. I, 65-82.
- GUPTA, S. (2009): *Globalization and Literature*, Cambridge: Polity.
- GURAN, L. (2006): "US-American Comparative Literature and the Study of East-Central European Culture and Literature", *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, 1, vol. XVIII, <<http://docs.lib.purdue.edu/clcweb/vol8/iss1/7/>>, [24/05/11].
- HALL, D. E. (ed.) (2001): *Professions: Conversations on the Future of Literary and Cultural Studies*, Urbana: U. of Illinois P.
- HENDIN GATTUSO, J. (2001): "The New World of Italian American Studies", *American Literary History*, 1, vol. XIII, 141-57.
- HIGHMORE, B. (2009): *A Passion for Cultural Studies*, Houndmills: Palgrave MacMillan.
- HORAK, R. (1999): "Cultural Studies in Germany (and Austria) and Why There is No Such Thing", *European Journal of Cultural Studies*, 1, vol. II, 109-15.
- JEFFRIES MICELI, G. (1994): *Feminine Feminists: Cultural Practices in Italy*, Minneapolis: U. of Minnesota P.
- JORDAN, B. and MORGAN-TAMOSUNAS, R. (eds.) (2000): *Contemporary Spanish Cultural Studies*, London: Arnold.
- KANG, M. (2004): "East Asian Modernities and the Formation of Media and Cultural Studies", in Dowling J. D. H. (ed.), *The Sage Handbook of Media Studies*, Thousand Oaks: Sage, 271-88.
- KANG, M. (2004): "There is No South Korea in South Korean Cultural Studies: Beyond the Colonial Conditions of Knowledge Production", *Journal of Communicative Inquiry*, 3, vol. XXVIII, 253-68.
- KELLY, C., and SHEPHERD, D. (eds.) (1998): *Russian Cultural Studies: An Introduction*, Oxford: Oxford UP.
- KENNEDY, M. D. (1994): *Envisioning Eastern Europe: Postcommunist Cultural Studies*, Ann Arbor: The U of Michigan P.
- KITTLER, F. (2001): *Eine Kulturgeschichte der Kulturwissenschaft*, München: Fink.

- KRISHNASWAMY, R. (2010): "Toward World Literary Knowledges: Theory in the Age of Globalization", *Comparative Literature*, 4, vol. LXII, 399-419.
- LANDOW, G. P. (2006): *Hypertext 3.0: Critical Theory and New Media in an Era of Globalization*, Baltimore: The Johns Hopkins UP.
- LAWALL, S. (ed.) (1994): *Reading World Literature: Theory, History, Practice*, Austin: U. of Texas P.
- LE HIR, M. P. and STRAND, D. (eds.) (2000): *French Cultural Studies: Criticism at the Crossroads*, Albany: State U. of New York P.
- LEE, A. and POYNTON, C. (eds.) (2000): *Culture & Text: Discourse and Methodology in Social Research and Cultural Studies*, Lanham: Rowman & Littlefield.
- LEE, R. (2003): *Life and Times of Cultural Studies: The Politics and Transformation of the Structures of Knowledge*, Durham: Duke UP.
- LIONNET, F. and SHIH, S. (eds.) (2005): *Minor Transnationalism*, Durham: Duke UP.
- LISIAK, A.A. (2010): *Urban Cultures in (Post)Colonial Central Europe*, West Lafayette: Purdue UP.
- LÓPEZ-VARELA AZCÁRATE, A., and TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. (2010): "Comparative Cultural Studies, éducation, nouveaux médias et l'interculturalisme", in Chalard-Fillaudeau, A. (ed.), *Etudes et sciences de la culture. Une résistance française?* Special Issue *Revue d'Etudes Culturelles*, vol. V, 73-96.
- McCARTHY, C. et al. (eds.) (2007): *Globalizing Cultural Studies: Ethnographic Interventions in Theory, Method, and Policy*, New York: Peter Lang.
- McCARTY, W. (ed.) (2010): *Text and Genre in Reconstruction*, Cambridge: Open Book Publishers.
- McCLENNEN, S. and FITZ, E. (eds.) (2004): *Comparative Cultural Studies and Latin America*, West Lafayette: Purdue UP.
- McROBBIE, A. (2005): *The Uses of Cultural Studies*, London: Sage.
- MOORE, P. (2001): "European Cultural Studies", in Moore, T. (ed.), *A Companion to Cultural Studies*, Oxford: Blackwell, 298-314.
- MOREIRAS, A. (2001): *The Exhaustion of Difference: The Politics of Latin American Cultural Studies*, Durham: Duke UP.
- NALBATIAN, S. et al. (eds.) (2010): *The Memory Process: Neuroscientific and Humanistic Perspectives*, Cambridge: MIT P.
- PINXTEN, Rik. (2007): "Contemporary Cultural Studies: Theory, Contexts and Trends", *Tribes and Tribals*, Special Issue *Tribes and Tribals*, I, 93-99.
- PIREDDU, N. (2009): "Between the Local and the Global: Comparative Literature in the Land of Dante", *Recherche Littéraire / Literary Research*, vol. XXV, 26-33.
- PIZER, J. (2006): *The Idea of World Literature: History and Pedagogical Practice*, Baton Rouge: Louisiana State UP.
- PRENDERGAST, C. (ed.) (2004): *Debating World Literature*, London: Verso.
- PRENDERGAST, C. (2008): *Buying into English: Language and Investment in the New Capitalist World*, Pittsburgh: U of Pittsburgh P.
- PROW, J. (2007): "Australian Cultural Studies", *Postcolonial Studies*, 1, vol. X, 59-75.
- RAMANATHAN, V. (2005): *The English-Vernacular Divide: Postcolonial Language Politics and Practice*, Clevedon: Multilingual Matters.
- REICH, J. (2004): *Beyond the Latin Lover: Marcello Mastroianni, Masculinity and Italian Cinema*, Bloomington: Indiana UP.
- REYNOLDS, S. and KIDD, W. (2000): *Contemporary French Cultural Studies*, Oxford: Oxford UP.

- RIEGLER, A.: *Radical Constructivism*, <<http://www.radicalconstructivism.com>>, [25/05/2011].
- ROJEK, C. (2007): *Cultural Studies*, Cambridge: Polity P.
- RUBDY, R. and SARACENI, M. (2006): *English in the World*, New York: Continuum.
- SAUSSY, H. (2006): "Exquisite Cadavers Stitched from Fresh Nightmares: Of Memes, Hives, and Selfish Genes", in Saussy, H. (ed.), *Comparative Literature in an Age of Globalization*, Baltimore: The Johns Hopkins UP, 3-42.
- SCHMIDT, S.J. (2010): "Literary Studies from Hermeneutics to Media Culture Studies", *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, 1, vol. XII, <<http://docs.lib.purdue.edu/clcweb/vol12/iss1/1>>, [25/05/2011].
- SCHMIDT, S.J. (1994): *Kognitive Autonomie und soziale Orientierung. Konstruktivistische Bemerkungen zum Zusammenhang von Kognition, Kommunikation, Medien und Kultur*, Frankfurt: Suhrkamp.
- SCHREIBMAN, S., SIEMENS, R. and UNSWORTH, J. (eds.) (2004): *A Companion to Digital Humanities*, Malden: Blackwell.
- SIMONSEN, K.-M., and STOUFGARD-NIELSEN, J. (eds.) (2008): *World Literature World Culture: History, Theory, Analysis*, Aarhus: Aarhus UP.
- SPIVAK, G. Ch. (2003): *Death of a Discipline*, New York: Columbia UP.
- STURM-TRIGONAKIS, E. (2007): *Global playing in der Literatur. Ein Versuch über die Neue Weltliteratur*, Würzburg: Königshausen & Neumann.
- TAMBURRI, A. J. (ed.) (2006): *Italian Cultural Studies*, Boca Raton: Bordighera P.
- TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. (1992): "Systemic Approaches to Literature: An Introduction with Selected Bibliographies", *Canadian Review of Comparative Literature / Revue Canadienne de Littérature Comparée* 1-2, vol. XIX, 21-93.
- TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. (1995): "The Systemic and Empirical Approach to Literature, the Polysystem Theory, and Translation Theory: The Importance of Methodology", *Studies in the Humanities*, 1-2, vol. XXII, 12-20.
- TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. (1998): *Comparative Literature: Theory, Method, Application*, Amsterdam: Rodopi.
- TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. (1999): "Taxonomy for the Study of Translation in Comparative Cultural Studies", *CLCWeb: Comparative Literature and Culture (Library)*, <<http://docs.lib.purdue.edu/clcweblibrary/ccstranslationstudies>>, [25/06/2011].
- TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. (2002): "Comparative Cultural Studies and the Study of Central European Culture", in Tötösy de Zepetnek, S. (ed.): *Comparative Central European Culture*, West Lafayette: Purdue UP, 1-32.
- TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. (2003): "From Comparative Literature Today toward Comparative Cultural Studies", in Tötösy de Zepetnek, S. (ed.), *Comparative Literature and Comparative Cultural Studies*, West Lafayette: Purdue UP, 235-267.
- TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. (2007a): "The New Humanities: The Intercultural, the Comparative, and the Interdisciplinary", in Ziolkowski, J. M. and López, A. J. (eds.), *Globalization and the Futures of Comparative Literature, Thematic Section of The Global South*, 2, vol. I, 45-68.
- TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. (2007b): "Aspects of Scholarship and Publishing in the Age of New Media Technology", in Sanz, A. and Romero, D. (eds.), *Literatures in the Digital Era: Theory and Praxis*, Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 171-184.
- TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. (2009): "Bibliography for Work in Comparative Literature and Culture", *CLCWeb: Comparative Literature and Culture (Library)*, <<http://docs.lib.purdue.edu/clcweblibrary/clcbibliography>>, [25/06/2011].

- TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. (2010): "The 'Impact Factor' and Selected Issues of Content and Technology in Humanities Scholarship Published Online", *Journal of Scholarly Publishing*, 1, vol. XLII, 70-78.
- TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. (2011): "Shortlist of (Text)Books in Comparative Literature", *CLCWeb: Comparative Literature and Culture (Library)*, <<http://docs.lib.purdue.edu/clcweblibrary/comparativeliteraturebooks>>, [25/06/2011].
- TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. and LÓPEZ-VARELA AZCÁRATE, A., (2010): "Education, Interculturalism, and Mapping a New Europe", in Tötösy de Zepetnek, S. and Wang, I. (eds.), *Mapping the World, Culture, and Border-crossing*, Kaohsiung: National Sun Yat-sen U., Humanities and Social Sciences Series, 38-49.
- TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. and MUKHERJEE, T. (eds.) (2012, forthcoming): *The Cambridge Companion to Comparative Literature and Comparative Cultural Studies*, Cambridge: Cambridge UP.
- TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. and VASVÁRI, L.O. (2012, forthcoming): "Comparative Literature, World Literature, Cultural Studies, and Comparative Cultural Studies", in Tötösy de Zepetnek, S. and Mukherjee, T. (eds.), *The Cambridge Companion to Comparative Literature and Comparative Cultural Studies*. Cambridge: Cambridge UP.
- TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. and VASVÁRI, L.O. (2012, forthcoming): "Synopsis of the Current Situation of Comparative Literature and (Comparative) Cultural Studies in the U.S. and Europe Including English-Language Italian Cultural Studies", in Albertazzi, S. and Domenichelli, M. (eds), Special Issue *Multicultural Studies*, Moderna, 1, vol. XIII.
- TURNER, G. (2003): *British Cultural Studies: An Introduction*, London: Routledge.
- VAN DIJCK, J. (2010): "Search Engines and the Production of Academic Knowledge", *International Journal of Cultural Studies*, 6, vol. XIII, 574-92.
- VAN PEER, W., ASIMAKOPOULOU, E. and BESSIS, N. (eds.) (2010): *Literary Education and Digital Learning: Methods and Technologies for Humanities Studies*, Hershey: Information Science Reference.
- WALLERSTEIN, I. (1982): "World-System Analysis: Theoretical and Interpretative Issues", in Hopkins, T. K. (ed.), *World-System Analysis: Theory and Methodology*, Beverly Hills: Sage.
- WANG, I., and TÖTÖSY de ZEPETNEK, S. (2009): "Introduction to *Cultural Discourse in Taiwan*", in Cheng, C., Wang, I. and Tötösy de Zepetnek, S. (eds.), *Cultural Discourse in Taiwan*, Kaohsiung: National Sun Yat-sen U., Humanities and Social Sciences Series, 1-9.
- WANG, N. (2001): "Confronting Globalization: Cultural Studies versus Comparative Literature Studies?", *Neohelicon: acta comparationis litterarum universarum*, 1, vol. XXVIII, 56-65.
- WHITE, M. and SCHWOCH, J. (eds.) (2006): *Questions of Method in Cultural Studies*, Malden: Blackwell.
- YOUNG, R. J. C. (2009): "English and the Language of Others", *European Review*, 1, vol. XVII, 203-212.
- ZUNSHINE, L., (ed.) (2009): *Introduction to Cognitive Cultural Studies*, Baltimore: The Johns Hopkins UP.